

# La organización de la iglesia según las Sagradas Escrituras

por F. Navarrete

Fundación Editorial de Literatura Reformada

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo."

Efesios 4:11-13.

Primera edición 1964

Tercera edición 1996

FUNDACION EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA  
STICHTING UITGAVE REFORMATORISCHE BOEKEN  
Apartado 1053 Rijswijk (Z.H.) Países Bajos

ISBN: 90 63 11 030 8

Depósito legal: B. 45.942 - 1996

Impreso en Romanyà/Valls, S.A.  
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

## Prólogo

El propósito del presente folleto no es hacer creer a los pastores, consejos y miembros de iglesias, que la buena marcha de una congregación consiste solamente en el gobierno de la misma; sino demostrar de un modo breve y sencillo, que las Escrituras nos hablan también claramente en cuanto a este aspecto de la vida eclesiástica, el cual, en nuestro tiempo y en nuestro país ha caído en un gran descuido; unas veces por ignorancia y otras, a lo mejor, por dejadez.

No es nuestro propósito el criticar la forma de regirse de aquellas iglesias que no lo hagan según la línea trazada por el folleto, que creemos es la de las Escrituras, sino que deseamos, con todo amor cristiano, ampliar los conocimientos y trazar la línea a seguir a aquellos que no la saben, o bien se encuentran desorientados.

No olvidemos que Dios es un Dios de orden; y a pesar de que lo principal en la existencia de una iglesia ha de ser el amor hacia Dios, los hermanos en la fe y el prójimo, junto con la obediencia completa y absoluta a los mandamientos divinos, no por eso hemos de olvidarnos de ese gobierno que Dios mismo nos da, con el fin de que sean canalizadas todas las fuerzas procedentes de ese entusiasmo y amor que sale de los corazones de cristianos sinceros.

El gobierno de la iglesia no debe servir para que creamos que una vez tengamos a ésta todo marchará sobre ruedas. No, pero sí debemos darnos cuenta de que las Escrituras nos enseñan a tener orden, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Dios hizo todas las cosas por orden en la creación. (Job. 34:13; Jer. 10:12).

Más tarde al ordenar Dios la construcción del tabernáculo a Moisés, hizo que éste lo construyese por y con orden.

El pueblo de Israel fue guiado con orden en sus peregrinaciones. La venida de Cristo fue anunciada repetidas veces por los

profetas siguiendo un orden. Cristo vino al mundo naciendo, testificando, muriendo, resucitando y ascendiendo a los cielos; dándonos antes de su ascensión la promesa del Espíritu Santo el cual guiaría a los hombres a la verdad, y a que los creyentes hiciesen (y hagamos) todas las cosas con orden (I Cor. 14:33), cumpliendo con ello la voluntad divina y pudiendo tener así la certeza, de que la paz del Pacto divino será la herencia que corresponda a la congregación, disfrutando ésta de toda clase de prosperidad.

Es indiscutible que a pesar de todo el amor, entusiasmo, fe y buena voluntad que haya en nuestros corazones, es necesario el orden de una organización, no con el fin de que nosotros nos convirtamos en esclavos de él, sino para que él nos ayude a ser más eficaces en nuestra misión de "sal de la tierra" y de "levadura que leuda toda la masa".

Una ilustración del orden a que nos referimos nos lo da el relato de Éxodo 18:10-27. Aquí se nos demuestra que el orden de la organización es necesario para la buena marcha y eficacia de la iglesia.

F. NAVARRETE  
Barcelona, 1964

## La organización de la iglesia según las Sagradas Escrituras

(Efesios 2:11-21)

Cuando nuestro Señor Jesucristo les dio a sus discípulos la orden de predicar el Evangelio, les dijo: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén".

Al oír los discípulos estas palabras de labios de nuestro Señor, quedaba bien sentado para ellos el hecho de que debían llevar el Evangelio dondequiera que el Señor les enviase, instruyendo además a las personas que aceptasen la Palabra divina, según la voluntad de Dios y de su Hijo Jesucristo.

Los apóstoles, no cumplieron solamente lo que se les había mandado, sino que también dejaron escritos los evangelios, los Hechos de los Apóstoles y las cartas, los cuales han permanecido hasta nuestros días, hallándose recopilados en el Nuevo Testamento, en la Biblia.

El Señor ha procurado, por mediación de su Espíritu Santo, que estos escritos se conservasen hasta nuestros días, permitiendo asimismo la aparición de muchas y diversas traducciones a fin de que tanto los cristianos que vivieron en los siglos pasados, como nosotros hoy en día, pudiéramos leerlos. Y a través de estos libros nosotros llegamos a saber quién es el Señor, y cuál sea su voluntad acerca de cómo debemos servirle en toda nuestra vida. Pero ahora y en el caso que nos ocupa, deseamos saber cuál sea su voluntad con relación al gobierno de la iglesia.

El hombre ha caído fácilmente, a través de los siglos, en pen-

samientos y acciones equivocadas, las cuales no están de acuerdo con la Palabra de Dios, y esto debido a la maldad, flaqueza y orgullo que reinan en el corazón humano. Desde el principio de la iglesia ya viene sucediendo esto así, porque el corazón del hombre es perverso por naturaleza. Satanás procura por todos los medios, valiéndose del pecado humano, hacer que los creyentes se aparten de la Palabra y mandamientos de Dios, haciéndoles que dejen la doctrina buena y sigan la del error, que es fruto de las teorías y pensamientos humanos.

Si miramos y estudiamos la manera de regirse de muchas iglesias, hoy en día, llegamos a la conclusión de que verdaderamente, y también en este aspecto, el hombre cristiano se ha apartado y se aparta en muchas ocasiones de la trayectoria que nos enseña la Palabra divina. Si la iglesia (sus componentes, puesto que estos son quienes la forman) fuese obediente al Señor, su Cabeza, y se dejasen guiar por el Espíritu Santo para ver y hacer todas las cosas tal como las Sagradas Escrituras nos enseñan, podemos estar seguros de que el Señor prestaría su ayuda y daría, en conformidad con su promesa, todo lo que necesitan sus hijos obedientes. "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá (Mat. 7:7).

El Señor fue muy benigno al enviar a sus discípulos a predicar el Evangelio por el mundo, obteniendo así miles de personas, sí, incluso millones, la salvación. Nosotros hemos recibido una parte en todos los privilegios obtenidos por Cristo para su pueblo. Sin embargo, ello nos obliga a que mientras vivamos aquí en la tierra, debemos escudriñar las Escrituras, a fin de obrar en todo según la voluntad divina, incluyendo también el gobierno y dirección de la iglesia.

## ¿Qué es la iglesia?

¿Qué se entiende en la Biblia bajo la palabra "ecclesia"? Leemos en el libro de los Hechos que el apóstol Pablo viajaba por Asia Menor y Macedonia, predicando por doquier el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Si bien es cierto que muchos rechazaron la predicación de Pablo, no es menos cierto que hubo también muchos que aceptaron el Evangelio. El Señor abrió el corazón de aquellas personas para que prestasen atención a lo que Pablo hablaba. Aquellos convertidos fueron bautizados, yendo en adelante a escuchar regularmente la Palabra de Dios y a recibir los sacramentos. Esta era la iglesia de Efeso, Filipos, etc. En I Corintios 12:13 leemos: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo..." Con el fin de aclarar mejor este punto, presentamos aquí una traducción parcial del artículo 27 de la Confesión de Fe de los Países Bajos: "La iglesia es la reunión santa de los verdaderos creyentes, quienes esperan sus bienaventuranza de Cristo Jesús, habiendo sido lavados por su sangre, santificados y sellados por el Espíritu Santo". Ella es una unidad espiritual, un conjunto perfecto. La Palabra de Dios habla de una manera excelente de esta iglesia, llamándola "pueblo de Dios", "cuerpo de Cristo", siendo el mismo Cristo la Cabeza de la iglesia. "Sión", la ciudad donde habita Dios y el Espíritu Santo; el "rebaño" del buen Pastor; la "novia" de Cristo; el "candelero", etc. "¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" 1.ª Corintios 3:16. "Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo" *Colosenses* 1:24.

Todos aquellos que le han sido entregados al Hijo por el Padre, y han sido comprados por él primero de la esclavitud del pecado, forman una unidad espiritual, un cuerpo del cual los miembros son los creyentes. Son de esta forma "uno" en el

Señor y en la fe, todos los cristianos esparcidos por el mundo entero.

El apóstol Pablo escribe a la iglesia de Roma: "Así muchos somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros" Rom. 12:5. Cristo es la Cabeza de la iglesia y por lo tanto el mismo apóstol escribe a la iglesia de Efeso: "De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (4:16).

De lo ya dicho se desprende pues lo siguiente:

1. La iglesia no está formada por las paredes del edificio, sino por todos los miembros que asisten a ella, siendo éstos uno en amor.
2. Esta unidad y este amor solamente puede conseguirse por el sacrificio de Cristo y el amor que él nos ha dado.
3. Esta iglesia, según la Palabra de Dios no es jerárquica. En ella todos deben ser servidores los unos de los otros, en amor, sin que nadie ejerza gobierno o dominio sobre los demás, supeditándose, esto sí, a la disciplina eclesiástica mandada en las Escrituras y ejercida por los ministros.

Así se denominan aquellos hermanos en la fe, ancianos y diáconos, que han sido elegidos por medio de votación por la congregación misma, para desempeñar los cargos que a continuación explicaremos. A ellos está encomendada, según las Sagradas Escrituras, la misión de mantener el debido orden y reverencia en la congregación, habiendo recibido esta tarea por mandato divino, revelado en el resultado de la elección por todos los miembros de la congregación, para llevar a buen término la misión a ellos encomendada.

## Los ministerios en la iglesia

El cuidado de la congregación descansa, según las Escrituras, sobre los ministros. Ellos son los que tienen la obligación de cuidar de que todo vaya bien en la iglesia, y de que todas las cosas se hagan con orden, como es la voluntad de Dios y de su hijo Jesucristo. El apóstol Pablo escribe claramente sobre todo en su carta a la iglesia de Efeso. En Efesios 4:11-13 leemos: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo".

1.ª Timoteo 3: "Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, etc. El apóstol describe a continuación cómo debe ser la conducta de un obispo, y en el versículo 8: "Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, etc... Estos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús".

1.ª Pedro 5: 1-5: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada. Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, su-

misos unos a otros, revestios de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”.

Hechos 20:17-18: “Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Cuando vinieron a él les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia.

Tito 1:5: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé”.

Filipenses 1:1: “Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos; gracias y paz a vosotros...”

Se puede ver claramente, de todos los textos ya citados en las Escrituras, que deben ser instituidos en todas las iglesias ministros, que cuiden de ellas, las guíen y procuren los pastos necesarios para el rebaño. Hechos 20:28; 14:22-25 y 6:1-7. Mas, a pesar de lo dicho, es conveniente decir algo en especial sobre el ministerio de los ancianos.

Se cae de su propio peso el que los apóstoles dejaran el cuidado de las iglesias que nacían en aquel tiempo a los hombres ancianos y no a los jóvenes.

La palabra griega que se traduce por “presbitero” significa, en primer lugar, anciano, el de más edad.

Entre estos presbiteros o ancianos los apóstoles y evangelistas (Timoteo y Tito) hicieron escoger supervisores.

La palabra supervisor es en griego “episcopos”, de la que deriva la palabra castellana “obispo”.

De entre los "presbíteros" (ancianos) se escogían los "episcopoi" (supervisores), y como consecuencia de esta elección recibieron estos ministros el nombre del cargo que desempeñaban.

Los ministros de Efeso recibieron también el mismo nombre del cargo que por la gracia de Dios les fue encomendado. Primeramente fueron llamados por Pablo "presbíteros" (los más ancianos) (Hechos 20:17) y a continuación "episcopois" (supervisores) (Hechos 20:28). En el primer lugar se les nombra según la edad, y en el segundo según el cargo, de manera que los supervisores eran ancianos. Sin embargo, hay que tener cuidado con cambiar el orden: no todos los ancianos eran supervisores; o, para decirlo un poco como en griego, no todos los presbíteros eran episcopois.

Ahora bien, es necesario que observemos otro matiz que nos revela la Palabra de Dios, en cuanto al tema que estamos tratando, referente a los ancianos y supervisores. Podemos observar todavía que el apóstol Pablo, al escribir al joven Timoteo (1.ª Timoteo 5:17) tiene en mente dos clases de supervisores. El escribe: "Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, *mayormente* los que trabajan en predicar y enseñar".

Se deduce pues de todo lo dicho, que había en la iglesia tres grupos de hombres a quienes se les podía aplicar el nombre de presbíteros:

1. Todos los hombres ancianos. 1.ª Tim. 5:1.
2. Los hombres ancianos a quienes se les había encomendado el gobierno de la iglesia. Hechos 20:28.
3. Y en este segundo grupo hace diferencia Pablo entre aquellos que han recibido la tarea especial de predicar y enseñar. Estos últimos a los cuales nos referimos, son los llamados posteriormente "pastores". 1.ª Timoteo 5:17.

Además de los los ministerios ya mencionados, la Palabra de Dios nos habla de un tercer ministerio de carácter permanente, es decir, el de diáconos. Podemos leer ampliamente sobre la institución de este ministerio en el capítulo 6 de los Hechos, y aunque no se nombre en este pasaje la palabra "diácono", sin embargo se describe de una manera clara, el significado de la "diaconía". Esta palabra, también de origen griego, quiere decir servicio, labor trabajo, haciéndose en este pasaje de los Hechos una gran diferencia entre la "diaconía" de la predicación y oración, y la que tiene que cuidar de las necesidades de los pobres. Así, pues, la palabra "diaconía" puede ser utilizada en un significado muy amplio, pero finalmente ha sido aplicada a los "diáconos" que tienen cuidado de los pobres. En Filipenses 1:1 vemos como son nombrados los diáconos después de los ancianos supervisores (episcopoi). El hecho de que se nombren los "episcopoi" (obispos) y diáconos aparte, es debido a que sus ministerios no son iguales. Otro ejemplo claro de esto lo hallamos en la 1.ª Tim. 3. El apóstol escribe allí primeramente sobre los episcopoi (supervisores), y después sobre los diáconos. Es cierto que estas dos clases de ministros, juntamente con los que predicán y enseñan, tienen que afrontar juntos muchas dificultades.

Es conveniente tratar aquí de cómo se ha de llevar a la práctica las formaciones de estos cargos en las congregaciones, según las Escrituras. Porque en la iglesia debe efectuarse todo con orden. Esto es esencial en el gobierno de la misma.

A nadie le está permitido infiltrarse en la iglesia como maestro o dirigente. Sea quien sea deberá ser llamado legítimamente a su cargo. Si alguna persona desea ser considerado como un verdadero siervo de Dios, tal como, predicador, anciano o diácono, deberá ser elegido por la congregación. Al leer esto muchos se harán quizá la pregunta: ¿Cómo debe efectuarse esta elección de un siervo de Dios? En primer lugar no podemos olvidar lo que las Escrituras dicen referente a la clase y naturaleza de los hombres que han de recibir el ministerio. Ella nos

dice que deberán ser buenos cristianos y buenos ejemplos para el rebaño; 1.<sup>a</sup> Tim. 3:1-13; Tito 1:1-9; 1.<sup>a</sup> Pedro 5:1-4. Y volviendo a la pregunta que muchos se harán, y que ya hemos mencionado, se le puede añadir todavía otra, que indiscutiblemente hará también su aparición: ¿Cómo serán escogidos estos siervos, por toda la congregación? ¿Debe estar ésta presente y por medio de votación, o bien serán elegidos solamente por el predicador, ancianos y diáconos de la misma, o bien bajo el dictamen de una sola persona? Cipriano (Obispo de Cartago en el año 250, dice justamente en su epístola 1.<sup>a</sup>, 3: "que el sacerdote debe ser escogido en presencia del pueblo y delante de todos los ojos para que el acto sea considerado bueno y valdadero".

Bien se podría argumentar en contra de esta elección por la congregación lo que leemos en Tito 1:5: "Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé"; o esta otra cita de 1.<sup>a</sup> Tim. 5:22: "No impongas con ligereza las manos a ninguno..." Ahora bien, no debemos creer que el hecho de que Tito en Creta y Timoteo en Efeso hayan escogido ancianos, quiere decir que lo hayan hecho completamente solos. Indiscutiblemente, ellos tomarían la iniciativa y tendrían la dirección a fin de que el pueblo eclesiástico fuese bien dirigido; no obstante leemos asimismo en Hechos 1:24 que los apóstoles "orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado..."

Queda pues claro que la iglesia debe poseer los cargos siguientes para gobernarse según la Palabra de Dios:

1. Obispos (supervisores), dedicados a la enseñanza y predicación, quienes viven de este trabajo, o sea los pastores. (1.<sup>a</sup> Tim. 5:17-18; Efesios 4:11-12.)

2. Los episcopos o supervisores dedicados a trabajar entre la congregación, edificando con la sabiduría que les ha sido dada por Dios y la experiencia suya, a fin de ayudar y cooperar con el episcopo (pastor) al cual ha sido encomendada la labor de enseñanza e instrucción de la congregación (Hechos 11:30, et.)
2. Los diáconos, quienes se encargarán de obtener los medios necesarios para ayudar a los hermanos pobres y necesitados, asistiendo, si fuere necesario, a los enfermos. (Hec. 6:2, 3 y 5; 1.ª Tim. 3:8-12, etc.)

Los que reciben estos tres ministerios deberán reunirse periódicamente para tratar de todos los asuntos referentes a la marcha de la congregación, a la cual se deben por llamamiento divino.

## La disciplina eclesiástica

Una de las tareas principales de los ministros es el ejercicio de la disciplina. Pablo les dice terminantemente a los ancianos de Efeso, en la playa de Mileto, que ellos son los que deben vigilar el rebaño. El ejercicio de la disciplina es un asunto muy importante. Los reformadores tuvieron que trabajar muy duramente a fin de conseguir un verdadero y sano ejercicio de la disciplina, especialmente Calvino. Entre otras cosas dijo él que la disciplina eclesiástica eran los "nervios de la iglesia". Y al igual que un cuerpo no puede vivir sin nervios, tampoco la iglesia puede permanecer sin disciplina. El mismo reformador escribe en un artículo concerniente a la organización de la iglesia y del culto de Ginebra: "Es cierto que la iglesia no puede estar bien organizada ni bien dirigida, si no se celebra y se asiste muchas veces a la Santa Cena de nuestro Señor. Esto debe efectuarse bajo una disciplina tal que nadie se atreva a tener una opinión elevada de sí mismo, y que todo se haga de una manera santa y con un respeto especial.

Para obtener este buen orden es necesaria la práctica de la excomunión por medio de la cual, todos aquellos que no se quieren adherir con todo amor y obediencia a la Palabra de Dios puedan ser mejorados, sirviendo ello para que la iglesia pueda mantenerse en pie". Estas palabras están respaldadas plenamente por las Sagradas Escrituras y para demostrarlo podemos citar algunos versículos de las mismas. Mat. 16:19: "Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos". Mat. 18:15-17: "Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere la iglesia, tenle por gentil y publicano". Y en la 1.ª Corintios 5:12-13 escribe el apóstol Pablo: "Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera?... Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros".

Hay dos factores que se deben tener en cuenta al aplicarse la disciplina:

Primero: Esta autoridad espiritual debe estar completamente separada de la civil.

Segundo: La disciplina eclesiástica no se puede aplicar según el capricho de una persona determinada, sino de acuerdo con la decisión de varias personas en una reunión legítima.

Estos dos factores fueron observados por la iglesia primitiva, y, debido a ello, no emplearon los supervisores de la iglesia castigos tales como multas o encarcelamientos, sino que el castigo más grande era la separación o excomunión, siendo

aplicada esta medida solamente en los casos más graves, y siempre de acuerdo con la Palabra de Dios.

Como ya hemos hecho notar, esta autoridad debía ser ejercida por un consejo de ancianos y no por una persona sola. Este consejo representa para la iglesia lo que la autoridad civil en una ciudad, haciéndose así justicia en la congregación de Dios por mediación del consejo de ancianos.

Los ancianos que ejercían esta función eran, como ya sabemos, de dos clases: unos tenían la misión de enseñar al pueblo y los otros de vigilar la vida de los miembros de la iglesia. Esta costumbre se ha ido perdiendo mucho a través de los siglos. En tiempo de Ambrosio (unos 375 años después de Cristo), eran los maestros quienes se cuidaban de las buenas costumbres en las iglesias, y Ambrosio se sorprende de ello, diciendo: "La sinagoga antigua, y después la iglesia, han tenido ancianos, *sin el consejo de los cuales no se hacía nada*. Yo no sé por qué descuido se ha perdido esta costumbre, quizá sea a causa de la pereza u orgullo de los maestros". Y Calvino escribe en una carta al cardenal Sadoletto: "El crimen más grande del que se nos acusa, es de que nosotros nos hemos atrevido a desgarrar la esposa de Cristo. Si esto fuese cierto nos podrían juzgar como condenados, no solamente tú, sino también todo el mundo. Pero sin embargo yo no puedo interpretar de otra forma este ataque suyo, sino entendiéndolo como una demostración clara de que nosotros queremos presentar a Cristo una esposa pura, la cual esté consagrada verdaderamente a Él" 1.ª Corintios 5:13: "...quidad, pues, a ese perverso de entre vosotros".

Con estos ejemplos se demuestra evidentemente que la disciplina debe ser ejercida en la iglesia. Las Escrituras no se muestran, en ningún modo, inseguras, en lo que se refiere a este asunto. Además de los versículos ya citados, el apóstol

Pablo nos da el ejemplo que debemos seguir, mostrándonos la forma como él actuó en alguno de los casos de disciplina. Véase 1.ª Corintios 5:4, 5 y 6, donde él dice: "En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús". Pero el apóstol continúa diciendo (11): "Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aún comáis". Aquí vemos que Pablo se muestra muy severo con este pecador, pero se vuelve muy cariñoso y suave cuando el pecador se arrepiente y confiesa sus pecados. Esto lo vemos claramente en 2.ª Corintios 2:5-8. La conducta de la iglesia cristiana debe ser la misma que la del apóstol. Los cristianos debemos ser enemigos del pecado y luchar contra él, pero al mismo tiempo debemos ser también misericordiosos y portarnos amorosamente con aquellos que confiesan sus pecados. Incluso cuando le castigamos, desde morar en nosotros el firme propósito de salvar al pecador. En Levítico 19:17 y 18 leemos: "No aborrecerás a tu hermano en tu corazón, razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová". No obstante no debemos olvidar que es necesaria mucha sabiduría divina para saber quién es la persona que Dios pone en nuestro camino para que nosotros la ayudemos con un castigo.

Después de todo lo escrito sobre la disciplina llegamos a la conclusión de que ésta es, no solamente necesaria en la iglesia, sino que ella es un mandato divino, con el cual los apóstoles también cumplieron.

1. ¿Puede existir una congregación, que sirva a Dios, sin practicar la disciplina?
2. ¿Se efectúa la disciplina a causa del despecho o coraje que sentimos hacia la persona que ha pecado, o bien lo hace-

mos por amor, para preservarle así de una perdición mayor en la vida eterna?

3. ¿Existe reconciliación para un hermano, que después de haber estado puesto bajo disciplina, se muestra verdaderamente arrepentido?

Después de todo lo dicho, no resultará difícil responder a estas preguntas tan sencillas, pero tan vitales.

## La relación de las iglesias entre sí

A continuación trataremos, de una manera breve, y de acuerdo con las Escrituras, de cuál ha de ser la relación que las diferentes congregaciones han de mantener entre sí, y de su organización. A este respecto podemos hacernos la pregunta: ¿Deben juntarse en una misma organización las iglesias de diversos lugares? Se puede responder a esto que las iglesias de diferentes lugares no están sueltas las unas de las otras en lo que se refiere a su relación mutua, siempre y cuando tengan todas la misma fe, sirvan al mismo Señor, tengan la misma esperanza en el futuro, estando llenas y siendo guiadas por el mismo Espíritu. Todas las iglesias que tienen estos factores en común, luchan juntas contra el pecado y son participantes de un mismo llamamiento, formando así una unidad espiritual, siendo un cuerpo y un espíritu en un Señor, una fe y un bautismo, tal como lo leemos en Efesios 4:4 y 5. Según esta base resulta absolutamente comprensible que las iglesias de diversos lugares vivan unidas y deseen saber con agrado todas las cosas las unas de las otras, y en especial aquellas iglesias que viven cerca entre sí, o que pertenecen a un mismo dominio o país.

Respecto a esta relación entre las iglesias, las Escrituras nos enseñan claramente, en lo que se refiere a las iglesias instituidas por Pablo, que éste no hacía que ellas estuvieran unidas por lazos de organización, aunque estaban unidas de corazón y ayudaban con sus dones a la iglesia de Jerusalén. Al referirnos a esto debemos fijar nuestra atención en el hecho de que el apóstol no habla de una iglesia nacional, bien organizada, la cual se tenga que convertir en una jerarquía total, como por ejemplo, la iglesia de Roma. La unidad de la Iglesia es espiritual (en todo el mundo) y no por su organización. Ahora bien, el Señor ha dado a cada iglesia local sus propios ministros que están supeditados en todo a Él, la única Cabeza de la Iglesia y a quien se debe toda obediencia.

La Iglesia es una unidad espiritual en todo el mundo y no una unidad de cargo con departamentos nacionales, locales o regionales. ¡La iglesia local no es un departamento de una integridad mayor organizada! El Señor dio solamente ministros a las iglesias locales, y éstas no son subordinadas las unas a las otras. Ellas solucionan particularmente todos los asuntos y dificultades que se les puedan presentar en una reunión de delegados no reconociendo sobre sí ninguna otra autoridad que la del Señor, su Rey.

Una iglesia o congregación no tiene nada que decir sobre otra, y no le está permitido a una iglesia potente el tener autoridad sobre una iglesia más débil y pequeña, por cuanto los ministros no tienen autoridad nada más que en su iglesia. Ningún papa, concilio, o reunión de iglesia, sea cual fuere su clase, tiene autoridad, según las Escrituras, para mandar sobre una iglesia más pequeña. Este es uno de los pecados más grandes de Roma. El sistema jerárquico ha alcanzado en esta iglesia su nivel más alto, habiendo tenido que crear ella para este sistema una serie de cargos, cuyo origen no hallamos en la Palabra de Dios.

En el siglo tercero comenzaron las iglesias de Roma, Antioquía y Alejandría, las cuales empezaron ya a adoptar el sistema jerárquico, a ejercer más influencia y derecho de disposición sobre las demás iglesias, más pequeñas, débiles e insignificantes. Los obispos que tenían a su cargo iglesias importantes, obtuvieron muy pronto una posición dominante y se pusieron por encima de los obispos más sencillos. Este crecimiento del sistema jerárquico y el dominio de los hombres han traído mucha desgracia a la iglesia, y ha dado lugar a la violencia, al orgullo humano y a la avaricia. Por esto nosotros podemos leer en los libros de historia, la lucha entre los obispos para obtener un obispado, acompañado esto de su correspondiente diplomacia.

¿Cada iglesia debe mantenerse en la libertad de Cristo! Además, ¿podemos hallar en las Escrituras algo que hable sobre la organización exterior de la iglesia? Propiamente dicho, no, aunque será conveniente que prestemos atención a 2.<sup>a</sup> Corintios 8:19 y Hechos 15.

Según 2.<sup>a</sup> Corintios 8:19 fue designado por las iglesias de Macedonia, y por medio de votación, un hermano el cual fuera como representante a Jerusalén para llevar el dinero coleccionado, siendo enviado este hermano con otro y con Tito hacia Corinto y de allí, con Pablo, hacia Jerusalén. Aquellos que piensan que aquí se trataba de una representación para una especie de reunión de iglesia, o concilio en Jerusalén, están en un error. Aquí se trata sólo y únicamente de aportar una ayuda económica, utilizando para ello, como es lógico, personas de confianza. En el caso de 2.<sup>a</sup> Corintios 8 sucedió esto porque había personas mal pensadas, las cuales desconfiaban y ofendían a Pablo diciendo que él quería enriquecerse.

Hay muchos que citan Hechos 15 para demostrar que en el tiempo de los apóstoles tuvo lugar un concilio. En este pasaje

bíblico se habla de una reunión en Jerusalén de representantes de Antioquía, con los apóstoles y los ancianos, en presencia de la iglesia de Jerusalén. Sin embargo, esta reunión no la podemos comparar con los sínodos o concilios de muchas iglesias modernas, las cuales están unidas por vínculos organizados y reglamentados.

La Escritura no nos enseña en ninguna parte que sea necesaria una organización jerárquica de la iglesia. Lo que sí enseña, y hace mucho hincapié en ello, es el hecho histórico de que la centralización del Antiguo Testamento ha tenido que hacer sitio a la descentralización del Nuevo Testamento.

En el tabernáculo había un candelero con siete lámparas, como símbolo de la unidad religiosa de Israel. Y en cambio en Apocalipsis I se nos describe que Cristo anda entre los candeleros, los cuales son las siete iglesias, siendo éstas un símbolo de toda la Iglesia del Nuevo Testamento. En tiempo del Antiguo Pacto debían ir todos los israelitas a un mismo lugar, Jerusalén, para adorar allí a Dios; en el Nuevo se halla la Iglesia esparcida por toda la tierra, dondequiera que existen congregaciones de creyentes. Estos últimos tienen su amistad en Cristo, su Cabeza, sabiendo que él es quien se pasea entre los candeleros y tiene las estrellas en su mano derecha, y por mediación de su siervo Juan, reciben todas las iglesias una carta suya.

No obstante, se deja ver en las cartas del Apocalipsis que estas iglesias no están completamente sueltas las unas de las otras, porque al final de cada carta leemos: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las *iglesias*" (plural), quedando así demostrada la unidad espiritual que forman estas iglesias. Por el contrario, resulta lógico y natural que las iglesias de una comarca o país determinado, procuren tener la experiencia de un contacto mutuo, llegando a saber así las penas y las alegrías, pudiendo de esta forma orar las unas por las otras, dándose,

si fuese necesario, la mano, pidiendo y dando consejo, procurando asimismo su unidad espiritual en la unidad de liturgia y culto. Estas razones son buenas para demostrar, y demuestran, el por qué estas iglesias desean tener un contacto mutuo. La consecuencia de este contacto será una relación organizada entre las iglesias, pero en el sentido de mutua ayuda; esto es bueno y útil, resultando beneficioso a la vida de la iglesia. No obstante, y como ya dejamos escrito, se ha de vigilar constantemente que esta relación de iglesias no se convierta en una potencia jerárquica, gobernando sobre las iglesias locales, obstaculizando y quebrantando las libertades de éstas. A una "organización" como a la que nosotros nos referimos, sólo le es permitido desempeñar una función servicial y no jerárquica, no pudiéndose hablar de esta organización de las iglesias locales, como departamentos de una gran organización de iglesia. Por ejemplo, en España podemos hablar de las iglesias (plural) españolas de las ciudades de Madrid, Barcelona, etc., pero no de una iglesia española como organización.

Por consiguiente resulta conveniente que las iglesias se mantengan independientes, conservando al mismo tiempo las relaciones y estrechando cada vez más los vínculos con las iglesias hermanas. Una buena organización, en este sentido, podrá prestar buenos servicios. Para la buena marcha de esta forma de acción será indispensable el ejercicio de la disciplina dentro de las congregaciones, según la Palabra de Dios, y tendrán que ser aceptados los ministerios de predicador, anciano y diácono.

Y como cierre a este sencillo y breve estudio sobre el gobierno de la iglesia, recordemos aquellas palabras que escribió Pablo a los Efesios 4:1-16: "Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamado, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportandoos los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un

Espíritu; como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad. Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor".